

3. Ciencias Políticas y Sociales

Brasil: ¿Nuevas modalidades de movimientos sociales? La paradoja de la indignación.

Razovich, Natalia Raquel

natirazovich@gmail.com;

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de Rosario

Resumen

Desde junio de 2013 Brasil ha asistido a una oleada de manifestación y movilización social sin precedentes que ha conducido a una nueva modalidad de movimientos sociales. Sin embargo, a partir de 2014 se ha dado un cambio en la correlación de fuerzas mayoritarias en las manifestaciones callejeras dejando al descubierto una paradoja intrínseca entre los reclamos por más Estado y por más mercado.

Palabras clave: Brasil, movimientos sociales, protesta, indignación.

Introducción

Las protestas en Brasil no suelen ser moneda corriente, mucho menos su masividad, es por ello que son consideradas excepciones históricas. A partir de junio de 2013, dicha excepción se transformó en regla para grupos y demandas dispares.

La producción latinoamericana de la década de los '90 sobre movimientos sociales ha dominado el ideario o memoria colectiva acerca de los rasgos definitorios de los mismos, como ser: su carácter antineoliberal, la territorialización y la búsqueda de autonomía frente al Estado (Zibechi, 2003). Sin embargo, a la luz de

los acontecimientos pareciera que dicha definición resulta anacrónica para explicar la oleada de protesta social en Brasil y los movimientos sociales detrás de la misma.

En este sentido, cabe preguntarse ¿Cómo puede entenderse la oleada de protesta y movilización en Brasil? ¿Puede ser abordada desde la óptica tradicional de movimientos sociales? ¿Es necesaria una nueva conceptualización o alguna adaptación terminológica para entenderlas?

Objetivos

El presente artículo se propone analizar la oleada de protesta social en Brasil, desde

junio de 2013 hasta la concreción del impeachment a Dilma Rousseff en agosto de 2016.

Materiales y Métodos

El presente trabajo se enmarca dentro de la perspectiva teórica de los movimientos sociales.

Originariamente la expresión *movimiento social* hacía referencia exclusivamente al movimiento obrero, y la acción colectiva era comprendida desde la teoría marxista de lucha de clases. Sin embargo, a partir de la década del '60, esta última ya no podía ser encuadrada en tales parámetros. El mayo francés, en este sentido, fue un parte aguas entre dos paradigmas o formas de entender la acción colectiva. De este modo, hizo su aparición la perspectiva teórica de *nuevos movimientos sociales* albergando “colectivos e identidades políticas nuevas integradas por individuos de clase media que no presentaban problemas de inserción en la economía y que inscribían sus prácticas políticas en lo que se conoció como pacifismo, ecologismo, movimiento gay, la igualdad de derechos, etc” (Iglesias, 2012; 115). Una cita obligada en esta escuela de pensamiento es, entre otras, Alain Touraine. Para dicho autor un movimiento social se define en torno a tres principios: el de identidad, el de oposición y el de totalidad. Principios que deben ser entendidos en plena interacción, siendo el de totalidad el que reviste un carácter

definitorio, al referir a la elaboración de un proyecto mediante el cual se pondría en cuestión la historicidad de la sociedad y que no todo actor social logra articular (Iglesias, 2012).

Dejando atrás las cuestiones materiales de existencia en la articulación de la protesta social, el rasgo distintivo de estos nuevos movimientos estuvo dado por la cuestión identitaria, una identidad política pero no partidaria.

En la década del '90, la terminología nuevos movimientos sociales adoptó nuevas significaciones en respuesta a la globalización y su expresión neoliberal. Ana Esther Ceceña (2002) destaca la constitución de un espacio de convergencia internacional en oposición a la mundialización neoliberal, expresado en un sinnúmero de inconformidades, resistencias y rebeldías. El mismo ha sido bautizado a nivel global como movimiento “antiglobalización”, “globalifóbico” o “altermundista”.

Sin embargo, la autora citada realiza una distinción esquemática entre las luchas de los *movimientos del norte* y los *movimientos del sur*. De esta forma, mientras el posicionamiento frente al neoliberalismo de los movimientos del norte implicaba reclamar sistemas de regulación frente a la globalización y sus instituciones, el sur denunciaba las premisas fundacionales de la sociedad capitalista. Por consiguiente se constituían, por un lado, movimientos de carácter

ciudadano y por otro, movimientos de subjetividades antisistémicas. En tal contexto, la revuelta de Seattle y el primer Foro Social Mundial serían los nuevos parte aguas históricos.

De este modo, la producción latinoamericana daba cuenta del surgimiento de nuevos movimientos de base territorial tanto en el mundo rural como también en el espacio urbano, constituidos, por lo general, en relación a su identidad étnico-cultural -los movimientos indígenas- o en referencia a su carencia -los llamados “movimientos sin”, por ejemplo los sin tierra, sin techo o sin trabajo- (Seone, Taddei, Algranati, 2006).

Según Raúl Zibechi (2003), los nuevos movimientos sociales más significativos (Sin Tierra y seringueiros en Brasil, indígenas ecuatorianos, neozapatistas, guerreros del agua y coccaleros bolivianos y desocupados argentinos) poseían, al margen de sus diferencias espaciales y temporales, una serie de características comunes. Las mismas se resumen en: la territorialización de los movimientos, la búsqueda de autonomía tanto del Estado como de los partidos políticos afirmando una identidad propia que no se condice con la ciudadanía de la cual de hecho están excluidos, la formación de sus propios intelectuales inspirados en la educación popular, la participación y liderazgo de las mujeres, la organización del trabajo en base a relaciones igualitarias, horizontales y de la producción en base al respeto de la

naturaleza y del ambiente, y por último la sustitución de prácticas instrumentales de luchas de antaño como la huelga por técnicas autoafirmativas (Zibech, 2003).

En virtud de lo expuesto, en este trabajo se sostiene, que estos rasgos continúan adueñándose del imaginario o memoria colectiva del término “movimientos sociales”. Sin embargo, el escenario actual difiere del de la década del '90, y a partir del advenimiento de la experiencia de gobiernos progresistas en Brasil dichos movimientos tradicionales se han visto limitados o cooptados por el partido gobernante.

A modo de hipótesis se sostiene que en este *ciclo de protesta* se asiste a la presencia de una nueva modalidad de movimientos sociales que tiene su eje central en el ciudadano dentro del Estado y no en subjetividades identitarias antisistémicas que desafían la legitimidad estatal. También se plantea la existencia de una paradoja intrínseca en el devenir de las manifestaciones callejeras, ya que mientras antes del 2014 los reclamos giraban en torno a una demanda por más Estado, luego de ese año, más precisamente luego de la reelección de Dilma Rousseff, los reclamos pasaron a ser a favor de más mercado.

El camino teórico recorrido permite inferir que la lectura de acción colectiva, desde la lente de los movimientos sociales, implica comprender los *sujetos* y el *por qué* detrás del calor de la protesta, manifestación o

movilización social. Por lo tanto, observar la presencia de formas organizativas, la relación con la política y el Estado, la construcción identitaria y el cuestionamiento histórico-social, permite identificar al movimiento detrás de la acción colectiva.

En consecuencia, es pertinente remarcar que la protesta social no necesariamente implica la existencia de un movimiento que perdure y trascienda la misma a posteriori, sino que ésta también puede ser espontánea.

En los noventa, “no se trató solamente entonces del inicio de un nuevo ciclo de protestas sociales, sino también de que el mismo aparece encarnado en sujetos colectivos con características particulares y diferentes de aquellos que habían ocupado la escena pública en el pasado” (Seone, Taddei, Algranati, 2006: 230). Parece adecuado preguntarse entonces, si a partir del 2013 en Brasil estamos ante un ciclo de protesta social que implique la presencia de nuevos sujetos colectivos, es decir que implique totalidad en términos de Touraine.

Desde el punto de vista metodológico, el abordaje de este trabajo es de carácter cualitativo y descriptivo, basado en el análisis bibliográfico y documental. Consecuentemente se consultaron fuentes primarias y secundarias.

Resultados y Discusión

A partir de las protestas de 2013, el debate académico suscitado giró en torno a la organización o espontaneidad de las protestas masivas y, en consecuencia, a la presencia o no de movimientos sociales tras las mismas.

Ahora bien, ¿Puede dilucidarse una línea de continuidad en la protesta social desde el 2013 al 2016 en torno a los reclamos y actores intervinientes?

Este trabajo plantea la existencia de dos momentos diferenciados de la misma, en torno a actores y reclamos, que se corresponden con la entrada en escena de nuevos grupos de izquierda y de derecha. En dicha línea de análisis, se propone como punto de inflexión entre estos dos momentos la reelección de Dilma Rousseff en 2014. Sin embargo, tal punto es arbitrario y se utiliza a modo de clarificación y esquematización ya que se reconoce que tales momentos no son herméticos sino que se dan, incluso, en forma simultánea a partir de la presencia de movimientos dispares que se disputaron el control de las calles.

Tal esquematización puede visualizarse en las Jornadas de Junio de 2013, donde se hace presente el Movimiento Passe Livre (MPL), y en la Marcha de Marzo de 2016, donde se encuentran ya afianzados el Movimiento Brasil Livre (MBL), Revoltados On Line y Vem para Rua (VPR).

A partir del antes y el después de la reelección, lo que se dilucida es un cambio

en el peso relativo de unos y otros actores en las protestas masivas. A tal punto que si en un primer momento, cuando las movilizaciones iban creciendo, la izquierda era ampliamente hegemónica en las calles, un fenómeno fuera de lo común comenzaba a vislumbrarse. La aparición de la derecha en todos sus espectros comenzaba a disputar la calle y el sentido de una protesta en cuya organización no había participado (Domingues, 2016) sentando así, las bases de un segundo momento que tendrá en torno al pedido de impeachment su máxima expresión.

El interrogante que se suscita y que da inicio a esta investigación es ¿Pueden estos nuevos grupos, que aparecen por izquierda y derecha, considerarse movimientos sociales?

El mes de junio de 2013 comenzó con la convocatoria del MPL a una nueva manifestación en San Pablo en contra del aumento del 20% del transporte público. Este movimiento surgió en torno a la reivindicación por el “pasaje gratuito estudiantil” que tenía lugar en diversas ciudades desde el 2000. Se constituyó como organización federal en el año 2005, definiéndose como un movimiento autónomo, independiente y apartidario. Para ese entonces, su objetivo pasó a

hacer el “pasaje gratuito para toda la sociedad”. El mismo luego fue reemplazado por el término “tarifa cero”, como resultado de entender el derecho al transporte de una manera amplia, como un “derecho a la ciudad”.

La convocatoria del 6 de junio, una de tantas de las realizadas por el MPL, terminó por desbordar a la población en general. A medida que fue aumentando el número de participantes también lo hizo el número de reclamos, al tiempo que se multiplicaban nuevas protestas en distintas ciudades de Brasil. Las demandas sociales rebasaron el reclamo por el costo del boleto hacia el costo de calidad de vida. Fundamentalmente se bregaba por una mejora de los servicios públicos, del acceso a la educación y a la salud.

La misma Dilma Rousseff señaló que “las manifestaciones pacíficas eran legítimas y propias de la democracia”¹ y aseguró que “Brasil despertó más fuerte luego de las mismas”².

En tanto y en cuanto el precio del autobús es considerado un mecanismo de control social, la tarifa cero, metafóricamente, garantizaría el acceso a derechos sociales como la salud, la educación y la cultura. De modo que dicha causa logró articular las diversas demandas surgidas en junio de

¹ Descontento en Brasil genera la mayor ola de protestas en años. BBC Mundo, 18 junio 2013. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/06/13_0618_manifestaciones_disturbios_brasil_mr. Consultado en: 09 de septiembre 2017

² Protestas en Brasil: ¿un movimiento con futuro? BBC Mundo, 19 junio 2013. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/06/13_0618_brasil_protestas_cambio_lav. Consultado en: 09 de septiembre 2017.

2013 que, en definitiva, refieren al derecho a poder moverse por la propia ciudad. Por tanto, lo novedoso de junio de 2013 fue la masificación de los reclamos de los nuevos movimientos.

Estas reivindicaciones por el derecho a una ciudadanía plena y dentro del Estado son las que brindan la pauta para pensar en una nueva modalidad de movimientos sociales que no se condice con los movimientos tradicionales nacidos en los noventa. En este sentido, Zibechi (2016) enmarca al MPL, junto a otros colectivos organizados, bajo la denominación de *nuevos movimientos urbanos* como resistencia anticapitalista hacia un modelo de extractivismo urbano.

Dicha masificación, o desborde popular desde abajo, es interpretada por Boaventura De Sousa Santos (2013) como *revueltas de indignación*, aludiendo al sujeto común que sale a la calle de manera espontánea, por fuera de toda forma de organización y que no tiene experiencia participativa previa. En estas revueltas según el autor, prima la negatividad, la falta de dignidad y suele pasarse de una demanda pequeña a otra absolutamente radical.

Al realizar una síntesis de ambas categorizaciones, se puede deducir que las *indignaciones urbanas* supusieron la interpelación a una ciudadanía plena

dentro del Estado y de una democracia real³, constituyendo la expresión de *nuevas modalidades de movimientos sociales*.

En este *primer momento* de la protesta se asistió entonces, a una demanda por más y un mejor Estado. Detrás de la misma se encontraba una clase media y media baja, sectores populares junto a una gran mayoría de jóvenes y estudiantes impugnando la merma en su acceso a derechos básicos mientras las inversiones se dirigían a establecer un ambiente propicio para el turismo de cara a los megaeventos deportivos, objetivos no prioritarios de lo que supone un gobierno progresista (Goldstein, Rezende, 2016).

Estas nuevas modalidades de movimientos sociales, de carácter urbano y ciudadano, que son automáticamente rebasadas por indignaciones populares, en definitiva luchan y gritan, en conjunto y en una misma dirección, en contra de la colonización del mundo de la vida. Es decir, se indignan por la mercantilización de la ciudad y por la exclusión que significan los molinetes, no solo de transporte, sino de la vida en general.

En esta instancia de acción colectiva organizada y espontánea a la vez, nadie podía prever la sucesión de hechos que la calle traería consigo.

Si bien en un principio, mientras se sucedían los sucesos de junio, los medios

³ en contraste con una democracia representativa-

de comunicación exigían a la policía el fin a las manifestaciones, éstos dieron un giro en su postura y pasaron no solo a apoyarlas sino también a convocarlas, amplificando una serie de demandas adicionales y dirigidas contra el gobierno de Dilma Rousseff (Breda, 2016). Así, la reivindicación en contra de la corrupción comenzó lentamente a ser prioritaria ante los reclamos por mejores servicios públicos y una ciudadanía plena.

Bajo una gran masa verde-amarilla, cambiando no solo la naturaleza de las demandas sino también la composición ideológica, entraron en escena nuevos grupos conservadores como el MBL, VPR y Revoltados On line que apropiándose de estéticas, prácticas y repertorios tradicionalmente de izquierda (Goldstein-Rezende, 2016) pasaron a protagonizar la protesta. La metodología de *indignaciones urbanas* apareció adoptada y adaptada por la nueva derecha movilizada.

Tales grupos comparten una serie de características comunes, como su origen reciente en las redes sociales, su declaración apartidaria, su aproximación ideológica al liberalismo económico, y de una forma más o menos radical su combate hacia la corrupción, llegando incluso a solicitar una intervención militar como fue el caso de Revoltados On Line.

La polarización social se acentuó luego de la reelección de Dilma Rousseff en 2014. El 15 marzo de 2015, la indignación levantada al unísono en San Pablo, por ciudadanos

de clase media y alta, fue contra la naturalización de la corrupción. Sin embargo, ésta recaía exclusivamente en el PT.

Luego de la gran marcha contra la corrupción, poco a poco, entre una y otra manifestación de las convocadas por los nuevos grupos de derecha, la propuesta del impeachment fue cobrando fuerza en las calles (Breda, 2016).

Con una aversión a las políticas de gasto público y a los planes sociales, y una radical oposición al PT, “estos actos, que reclaman la salida de Rousseff y el combate contra la corrupción, están protagonizados en su mayoría por sectores sociales altos, blancos y de mediana o avanzada edad, lo que representa un cambio significativo respecto de la composición de las grandes protestas de 2013” (Moraes-Tible, 2015: 7).

Hacia el 13 de marzo de 2016, tuvo lugar la concentración política más grande de la historia democrática de Brasil. Alrededor de 500.000 personas reclamaban lisa y llanamente por el impeachment a la mandataria, cuyo proceso legal ya estaba iniciado en la Cámara de Diputados.

A diferencia de las jornadas de junio de 2013, estas concentraciones, animadas y avaladas por los grandes medios de comunicación, no fueron reprimidas por la policía (Breda, 2016). Ello da cuenta de la presencia de un pacto tácito y circunstancial entre manifestaciones,

grupos empresariales, grupos mediáticos y la clase política opositora.

La presencia de esta especie de círculo “virtuoso” de actores que se refuerzan mutuamente, material y simbólicamente, evidencia la dificultad de encuadrar la protesta social mayoritaria de 2015 y 2016 dentro de la perspectiva de movimientos sociales.

En primer lugar, porque supone la dilución del apartidismo declarado; en segundo lugar, debido a que estas nuevas indignaciones ya no son espontáneas sino dirigidas y en tercer lugar, puesto a que, más allá de su organización e identidad neoliberal, no han logrado constituir una totalidad permanente sino cortoplacista. Nada parece vislumbrarse más allá de una indignación difusa que terminó por dispersarse luego de conseguido el impeachment. En todo caso, puede decirse, aunque con más reservas que certezas, que estos grupos funcionaron más como una especie de accountability social, en tanto supuestos guardianes de la lucha contra la corrupción, que como movimientos sociales.

Finalmente, tampoco puede encuadrarse como movimiento, por la contradicción en sí misma que implica el pedido de un mayor liberalismo económico con la teorización histórica de movimientos sociales que supone una resistencia al neoliberalismo en todos los órdenes de la vida.

Se comprueba por tanto, que en este *segundo momento* de la protesta, el reclamo ya no es por más Estado sino por el contrario, más mercado. Los reclamos ya no referían a un aumento de ciudadanía, entendida desde la pertenencia a un Estado que debe aumentar y mejorar la oferta de sus servicios públicos, sino que la indignación iba dirigida hacia el Estado mismo o, en todo caso, hacia un tipo de estado progresista, el cual se consideraba rebalsado de atribuciones que el mercado podría, por sí solo, brindar de forma más eficiente.

Sus banderas de indignación fueron incluso más allá, desconociendo los principios de la democracia representativa liberal con el pedido de un impeachment infundado de argumentos políticos más que de tecnicismos jurídicos. Lo llamativo de la sucesión de los hechos fue cómo la democracia participativa ha sido empleada por la nueva derecha para minar las bases de la democracia representativa, siendo que, por lo general, es el conservadurismo el impugnador de la acción colectiva en defensa de la normativa democrática.

Conclusiones

La idea de plantear los momentos de la protesta en modo dicotómico, refiere al punto de clarificar que “las indignaciones urbanas” que aparecen en un primer momento, son auténticas expresiones de una nueva modalidad de movimientos sociales, que supone la construcción de

una ciudadanía y pertenencia al Estado plena, en oposición a toda forma de “extractivismo urbano”. Y que en un segundo momento, se hacen presentes indignaciones de tipo difusas y dispersas, contrarias a la profundización del derecho a la ciudad y al Estado mismo. Se constituye entonces, en esta oleada excepcional de protesta social que tuvo lugar en Brasil a partir del 2013 una paradoja intrínseca entre dos instancias de indignación referentes a los reclamos por más Estado y más mercado.

Según De Sousa Santos (2015) el ciclo de protesta social en Brasil surge de la memoria de un estado social de derechos, de las ruinas de la social democracia. “La gente cree que es posible dar un contenido social a la democracia porque lo tuvieron o porque estaban por tenerlo. O sea, derechos sociales y económicos: a la salud, a la educación, a la seguridad social, a transportes públicos, a otro tipo de calidad de vida urbana. Y son derechos que se perdieron” (Santos, 2015: 28). Siguiendo esta línea, puede argumentarse entonces que, paradójicamente, ambos momentos de la protesta, ambas indignaciones se derivan de la experiencia progresista en Brasil, dado que ésta supuso una ampliación de derechos sociales para una gran parte de la sociedad que siempre se consideró excluida. Por un lado, y ante la cooptación de los movimientos sociales tradicionales por el partido de los trabajadores, se dio pie al

surgimiento de nuevas modalidades de movimientos sociales de carácter ciudadano y urbano que bregan por una profundización constante de derechos y de acceso a la ciudad. Por otro lado, se generó indirectamente el ambiente propicio que dio lugar a una masa creciente de restauración conservadora que no acepta el aumento de una mayor ciudadanía y concesión de derechos para el resto de la sociedad.

Bibliografía

- ANSALDI, W. (2006), "Quedarse afuera ladrando como perros a los muros. Protesta y Movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI", en Anuario N° 21, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 15-61, noviembre.
- BALLESTEROS, J.G.C. (2016). Camino a la emancipación social del sur: los nuevos movimientos sociales y las crisis, en Revista Ciudadanía e Derechos Humanos, vol. 2, N°1, pp. 134-164, enero-junio.
- BREDA, T. (2016). Brasil: Crónica de un impeachment anunciado. Los colores de un país escindido, en Nueva Sociedad, N°263, pp. 4-18, mayo-junio.
- CECEÑA, A. E. (2002) "Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos", en OSAL N° 6, pp. 11-16, enero.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales, en OSAL, N°5, pp. 177-184, septiembre.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2015). Las revueltas mundiales de indignación: si significado para la teoría y la práctica, en: Revueltas de indignación y otras conversas. Proyecto Alice, Bolivia.
- DIAS, F.L.C- BRETONES, M.T. (2016). Movimientos sociales masivos y procesos no intencionados, en Anuari del conflicte social, N°6, sección III, pp. 1-62.
- DOMINGUEZ, J.M. Las movilizaciones de junio de 2013: ¿Explosión fugaz o novísima historia de Brasil?, en OSAL, N°34, pp. 63-73, noviembre.
- GOLDSTEIN, A. (2016). La tormenta perfecta: crisis e impeachment en el segundo mandato de Dilma Rousseff, en Análisis político n° 88, pp. 90-104, septiembre-diciembre.
- GOLDSTEIN, A.- REZENDE R. (2016). "Brasil: fin de los gobiernos del PT, presente de crisis y resistencias, en Revista Política Latinoamericana, N°2, Buenos Aires, julio-diciembre.
- GUEDES, S.L. (2013). El Brasil reinventado. Notas sobre las manifestaciones durante la Copa de las Confederaciones, Nueva Sociedad, N°248, pp. 89-100, noviembre-diciembre 2013.
- IGLESIAS, E. (2012). De la colonización de la sociedad civil a las tensiones entre partidos en el gobierno y movimientos sociales, en Lua Nova, Sao Paulo, N°87, pp. 113-137.
- IGLESIAS, E.- DI FILIPPO, M. (2011). Los Sin Tierra y los Sin Trabajo en Brasil y Argentina durante los gobiernos de Lula Da Silva y de Néstor Kirchner. Un análisis de los procesos de institucionalización de los movimientos sociales, en Espacio Abierto, vol. 20, núm. 3, pp. 441-464, julio-septiembre.
- MARTIN, N.B- RODRIGUES, S.T. (2016). Algunas reflexiones sobre la crisis política en Brasil desde la experiencia española: crónica de un impeachment anunciado, en Juris, vol. 25, pp. 11-36.
- SEOANE, J.- TADDEI, E.- ALGRANATI, C. (2006). "Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina", en VARIOS AUTORES: "Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina". CLACSO - Buenos Aires, julio.
- TIBLE, J.- MORAES A. (2015). ¿Fin de fiesta en Brasil? en Nueva Sociedad, N° 259, pp. 4-14, septiembre-octubre.

- ZIBECHI, R. (2003) “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en OSAL N° 9, pp. 185-188, enero.
- ZIBECHI, R. (2006). Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos, en OSAL, N°21, pp. 221-230, septiembre-diciembre.
- ZIBECHI, R. (2013). Debajo y detrás de las grandes movilizaciones, en OSAL, N° 34, pp.15-35, noviembre.
- ZIBECHI, R. (2016). Crisis en Brasil y la nueva derecha, en Alterinfos América Latina, 19 de mayo de 2016. Disponible en: <http://www.alterinfos.org/spip.php?article7425>. Consultado en: 15 julio 2016.
- Las razones de la ira en las calles de Brasil. BBC Mundo. 18 de junio de 2013. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/06/130618_brasil_preguntas_manifestaciones_mr. Consultado en: 09 de septiembre 2017.
- Descontento en Brasil genera la mayor ola de protestas en años. BBC Mundo. 18 de junio de 2013. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/06/130618_manifestaciones_disturbios_brasil_mr. Consultado en: 09 de septiembre 2017.
- ¿Por qué la policía respondió con tanta fuerza a las protestas en Brasil? BBC Mundo. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/06/130617_violencia_policial_protestas_brasil_bd. Consultado en: 09 de septiembre 2017.